

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.	DIRECTOR: D. Juan Morcillo Olalla.	ADMINISTRACION.
Por un mes. . . . 1 Ptas.		D. Carmelo Iborra Lluch,
Por un trimestre. . 3 »		Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

## Los veterinarios y su importancia ante la cuestion social de la alimentacion de las clases obreras.

Al terminar hoy nuestro trabajo, diremos que la carne es otro de los artículos de absoluta necesidad para la alimentacion del obrero. Al ocuparnos hoy de esta sustancia de principios inmediatos azoados, solo lo haremos, puede decirse, de un modo general, sin entrar en minuciosidades propias de un libro.

Las carnes que comunmente consume el obrero son las procedentes del ganado vacuno, lanar, cabrio y de cerda, ó sean, las de los rumiantes domésticos, que son las que ordinariamente se expenden en las plazas-mercados; las de caza y otras suelen ser de puro lujo y su precio, casi siempre excesivo, impide el que pueda adquirirlas la clase trabajadora.

La carne por su composicion variable es el alimento más adecuado para reparar el organismo y las fuerzas; la gran cantidad de musculina que contiene, de albúmina y otros principios análogos facilitan la asimilacion y colocan este alimento á la cabeza de los esencialmente reparadores.

Mas no es suficiente que el obrero tenga carne, es de absoluta necesidad que el precio de este alimento esté en relacion con lo que aquél gana diariamente; además, que tenga los elementos necesarios para reparar su organismo y darle vigor, fuerza y conserve su salud. Si su precio es excesivo de modo que no le es dable al trabajador adquirir la suficiente para atender á la reparacion de fuerzas que ha consumido por el trabajo diario, es indudable, que aquéllas se agotarán progresivamente y se inutilizará la máquina productora antes de tiempo: si por el contrario es barata, pero insalubre ó poco nutritiva, no solo constituirá una alimentacion insuficiente, sinó que dará lugar á que se altere la salud paulatinamente; si además no reúne las condiciones higiénicas que debe tener y carece de valor nutritivo, y á pesar de esto se le vende al precio

que la buena, sobre no ser reparadora tendremos otro mal más fatal tal vez, la defraudacion que se le hace en sus intereses al comprador.

Es indudable, que la carne de general consumo en España va adquiriendo un precio que imposibilita el que el obrero pueda comprar la suficiente para su alimentacion; y no solo á la clase obrera y trabajadora alcanza esta carestía, sino que ya se resienten de esta subida de precio las clases medianamente acomodadas. No es que este aumento de precio sea casual y producido por esas alternativas que tienes otros artículos de comercio, nó; es que lo vemos venir á pasos agigantados desde 1864, en que ya nos ocupamos de este asunto llamando la atencion del Gobierno, de las autoridades y la sociedad sobre el precio ascendente de la carne sin esperanzas de que pueda venderse mas barata; y desde entonces venimos observando que el movimiento ascendente del precio de la carne sigue su marcha sin tener una época de descenso. Concretándonos á esta ciudad (no porque en el resto de España pase otra cosa distinta) podemos decir, que en 1864 el precio de las carnes era: de macho cabrio 3 1/2 á 4 rs. vn. kilógramo; de ganado vacuno de 3 á 4 con hueso, y 5 á 6 sin él; de cerdo, tocino, de 4 á 4 1/2; magro de 5 á 6; lomo 7; la de oveja 3.

Hoy han variado completamente estos precios: la primera se vende á 7 rs. vn. kilógramo; la segunda á 7 con hueso y 10 sin él; la tercera á 8 el tocino, 10 el magro, 12 el lomo; la cuarta á 5 y 5 1/2. ¿Podemos esperar baja en estos precios? Nó; existen infinidad de causas muy poderosas que se oponen á la baja, que indicaremos mas adelante; y siguiendo así como indudablemente se seguirá, estamos en el convencimiento que dentro de muy pocos años solo podrán comer carne las clases muy acomodadas y ricas. Pero no solo estas carnes de comun y ordinario consumo han subido de precio extraordinariamente; en 1864 una gallina valía de 8 á 9 reales vellon; hoy cuesta 16, 20 y 24; un po-



llo de 6 á 8, en la actualidad 14, 16 ó 20; un pato 4 ó 5, ahora 8 ó 10; y así sucede con todas las demás.

¿Es posible que la clase obrera pueda consumir esta clase de alimento que le es tan necesario? Nó: generalmente el obrero es el que mas familia tiene y su jornal no es posible que alcance para alimentarla convenientemente: al precio que hoy tiene la carne no puede comprar la que necesita.

Pero aun cuando sea separándonos por un momento de nuestro objeto principal, preguntamos; ¿en qué depende este aumento de valor de las carnes de general consumo? Entre las varias causas que podemos señalar, que influyen mas directamente (en nuestro concepto) en este aumento de precio, está, la roturación de las dehesas que se ha hecho de pocos años á esta parte y en tan grande escala; lo cual ha ocasionado la reducción de los ganados, dando éstos menos rendimiento de carne que en otro tiempo y sucediendo esto, cuando la población ha aumentado y por lo tanto el consumo. Pero no solo se ha roturado una gran extensión de dehesas, sino que los montes comunales y predios que pertenecían á los pueblos se han vendido y pasado á ser propiedad particular, impidiendo que se crien las miles de cabezas que en ellos se criaban con tanta facilidad y á tan poca costa. Si á esto unimos el poco cuidado que se tiene para conservar los prados naturales y el descuido en que está la formación de artificiales, fácilmente se comprenderá el aumento que ha tomado la carne en nuestros días y la ninguna esperanza que puede haber que baje.

Otra de las causas que hacen cara la carne, es el impuesto de la contribución de consumos y los arbitrios municipales que se les impone, derecho de matadero y otros; porque si bien todo esto lo paga el expendedor, éste tiene que cargarlo en el precio de la carne.

Unamos á esto la poca costumbre que en España hay de criar ganado estabulado, y nos explicaremos perfectamente el precio alto que de cada año van adquiriendo las carnes de general consumo.

No es posible, que bajo tales condiciones y siguiendo las cosas como están hoy, pueda dársele á la clase obrera alimentos animales á precios económicos y proporcionados al jornal que el trabajador gana: este aumento de precio de la carne, como hemos dicho, sigue en estado creciente; por eso los gobiernos, los hombres pensadores y economistas comprenden la crisis alimenticia que nos amenaza, y tratan de remediarla, y hay necesidad de evitarla á toda costa.

En otras naciones como en la vecina República francesa, han tenido necesidad de destinar á la venta pública la carne de los solípedos y otros animales, con lo que han

detenido, si no de un todo, en parte la crisis, dando por este medio al obrero sustancias azoadas animales que repongan las fuerzas musculares consumidas por el trabajo: no admitiendo á la venta pública estas clases de carne de bajo precio, es seguro que ya se hubieran visto en un conflicto. Pero en España la carne de los solípedos que constituye un buen alimento para el hombre cuando reúne condiciones higiénicas, nos repugnan, y aun cuando se expusiesen á la venta pública en las plazas-mercados, estoy seguro, que conociendo el obrero su procedencia no las compraría y preferiría alimentarse con sustancias vegetales y feculentas. No dudamos tampoco, que el día que nos habituásemos á la carne de caballo y otras de igual clase, las comeríamos sin repugnancia de ningún género; pero hasta que esto suceda tiene que transcurrir mucho tiempo.

Dada esta imposibilidad que por hoy existe de poder alimentar las clases obreras con carne de caballo que podía venderse á mas bajo precio que las que en la actualidad se venden procedentes de los rumiantes, hay por precisión que recurrir á otros medios que nos salven del conflicto que nos amenaza; único modo de conservar las fuerzas del obrero, que tan necesarias son para la sociedad en general.

España por sus variados y buenos climas; por sus extensos terrenos; por la actividad de producción que estos tienen; por los muchos que hay abandonados por creerlos estériles y no lo son, nos brinda para que exploremos la riqueza agrícola y pecuaria; pero que en vez del abandono en que estamos, preciso es, que para explotarla, haya quien sepa dirigir el trabajo y la producción: solo de este modo es como se puede llegar á tener animales de carnicería en abundancia y con las condiciones que exigen las necesidades sociales; en particular carne en abundancia y por lo tanto barata.

Nuestra nación puede producir, no solo la cantidad de carne que necesitamos para nuestro consumo, sino que aún tendríamos para exportar: tenemos sobrados elementos para conseguir animales en gran número.

Para explotar la riqueza pecuaria, para fomentar nuestra decaída ganadería, debe empezarse por hacer productivo el terreno que hoy existe perdido, hacer mas renditivo el que en la actualidad se cultiva. No puede haber cría de animales sin tener en grande escala prados naturales y artificiales que nos den suficiente alimento para atender, no solo á su mantenimiento, sino á su engorde y cebamiento; particularmente en las reses que se han de destinar al matadero.

Los prados naturales que tanto abundaban en España han disminuido considerablemente, y los que quedan, no se procura su



se convencen por un momento y cuando tienen un animal enfermo de las justas razones que les dirigimos y de los saludables consejos que en beneficio de sus intereses les damos, bien pronto olvidan todo lo que se les ha dicho, y lo olvidan, tan luego como el caballo que ha estado enfermo se ha curado; volviendo á caer otra vez en sus prácticas viejas, rutinarias y perjudiciales. Sin embargo, insistamos en aconsejarles la buena higiene, que de este modo, adoptada hoy por uno y mañana por otro, al tocar de cerca los buenos resultados que produce, llegarán al último á convencerse, que la misión del veterinario para con su clientela, no es únicamente curar las enfermedades que pueden padecer sus animales de trabajo, sino preveer y evitar aquéllas por cuantos medios nos sea posible.

La digestion es uno de los actos funcionales del organismo de los solípedos más complicado y esencial para el sostenimiento del calor, la fuerza y la vida en general; pero que para su desempeño normal, no solo se requiere integridad en todos los órganos que concurren al desempeño de dicha función, sino alimentos de buena calidad y fáciles de digerir. Si falta lo primero, la digestion es laboriosa, imperfecta y á veces nula, no pudiendo imprimir á los alimentos las modificaciones que les son indispensables para ir á llenar su ulterior y real misión en el organismo. Cuando los órganos que componen el aparato digestivo están integros, pero los alimentos son de malas condiciones, la función digestiva se perturba, no se ejerce como debía ejercerse, no puede proporcionar el material necesario para el sosten del organismo, y tanto en un caso como en otro puede aparecer la indigestion.

Cuando la digestion es imperfecta es indudable que se resienten al mas ó al menos las demás funciones

# VETERINARIA.

## DE LA INDIGESTION EN LOS SOLIPEDOS,

POR

*D. Juan Morcillo Olalla,*

VETERINARIO DE PRIMERA CLASE, SUBDELEGADO Y DIRECTOR DEL  
PERIÓDICO «LA ALIANZA VETERINARIA».



JÁTIVA.

Imprenta y Estereotipia de B. Bellver.

1884.



## De la indigestion en los solípedos.

---

La enfermedad que me vá á ocupar es indudablemente una de las que con más frecuencia se presenta en los solípedos de esta provincia; la que más trabajo proporciona al veterinario y la que tal vez ocasiona más siniestros proporcionalmente con otras dolencias. Generalmente su aparicion es durante el invierno, y el ganado más propenso á padecerla es el destinado á la agricultura; sin duda, porque éste se vé sometido durante esa época del año á una alimentacion de mala calidad, insustancial, difícil de digerir y no en pocos casos averiada: esto unido al trabajo pesado y continuado á que se les somete ocasiona la indigestion.

Es seguro, que si los agricultores tuviesen más cuidado con el caballo, observaren una higiene nada mas que regular con el ganado y dieran los alimentos con más método que acostumbran á darlos, la enfermedad que vamos á describir en este folleto seria ménos frecuente y mucho ménos mortífera que generalmente lo es en la actualidad: y no es porque los veterinarios no están á cada momento inculcando al agricultor las mejores máximas de higiene; éstos, si bien



La enfermedad que voy á tratar es seguramente de las que reclaman que el veterinario tenga mucha calma; nada se consigue en ella obrando con precipitacion, y esto que es lo que me ha enseñado la práctica y experiencia de muchos años en este país, en el que con tanta frecuencia se presenta, es un deber aconsejárselo á los jóvenes profesores más particularmente: bien es verdad, que éstos desearían curar los animales que asisten en la primera visita que les hacen, pero esto si se consigue en algunos casos, solo es cuando la indigestion es leve y pasagera; hay otros, y son los más, en que nos ponen en una cruel tortura por muchas horas, horas en que el organismo lucha con la muerte; pero entonces, más que nunca, se requiere serenidad para poder apreciar con exactitud los fenómenos que se presentan, y que el aturdimiento los oscurece á nuestra vista, haciéndonos caminar con la más deplorable incertidumbre y sin saber qué hacer.

No es que vaya á deciros nada nuevo en este trabajo sobre la indigestion, de la cual en otro tiempo ya me ocupé; no voy más que á trazar su historia tal como de ella tengo formada mi opinion, fortalecida con los muchos casos observados en mi larga vida profesional: si cometo algun error, me lo sabreis dispensar, que no está nadie exento de cometerlo en la ciencia de curar; si este folleto merece la aprobacion del profesorado, me creeré altamente recompensado.

## INTRODUCCION.

—  
El veterinario llega á ser perfecto, en lo que es posible que pueda serlo en Medicina, con el tiempo, siempre que haya sido experimentador, consultor y buen observador: solo entonces puede recibir el bautismo de experto profesor.

La ciencia de curar las dolencias de los animales domésticos, no camina con tanta velocidad como el hombre desea y es su constante afán. No se crea tampoco, que la del hombre adelanta mas rápidamente que la nuestra, nó: ambas, como hermanas gemelas que son, siguen un mismo derrotero, dándose la mano en cada etapa que recorren y haciendo idénticos adelantos, sin conseguir hasta la actualidad llegar á la misteriosa meta que les señale el fin del largo y penoso viaje que sigue, por espacio de tantos siglos. ¿Cuánto ha de tardar el feliz arribo? Tal vez faltan que trascurrir muchos siglos más, que muchas generaciones pasen de tránsito este planeta en que vivimos, para que el hombre oiga la voz de ¡alto!

Los organismos de los seres encierran en sí arcanos insondables para el hombre, que por más que éste se afana en conocer, le presentan una barrera infranqueable, cuyos límites, hace doblegar nuestro orgullo; y cuando creemos haber sorprendido uno de aquéllos, no tarda mucho tiempo para que nos con-



venzamos que estábamos en un error, que abrigábamos una vana y falsa ilusión. La Medicina es indudablemente la que nos puede dar mejor ejemplo de esto: reparar detenidamente en ese grandísimo número de sistemas médicos con que cuenta, que cada uno recuerda una época histórica como la afortunada que había encontrado la *panacea universal*, el medio infalible de curar las enfermedades; que tanta importancia tuvo cada cual al nacer, y cuya efímera vida hemos visto eclipsarse por el que le ha sucedido, que por cierto no ha tenido mejor suerte que el que desapareció. Hé ahí un dato nada equívoco de la incertidumbre de la Medicina, y lo poco que en esta ciencia se ha adelantado en los muchos siglos que el hombre se dedica sin descanso á su estudio.

El profesor en su corta existencia no le es posible estudiarlo todo; sin embargo, su misión es estudiar sin tregua alguna si quiere adquirir algunos conocimientos con los que pueda hacer frente y combatir los variados accidentes que constantemente tienden á destruir su organismo; solo con esos conocimientos es como puede observar con buen criterio las enfermedades, observación que debe hacerse con detenimiento y sin prevención de ningún género, experimentando y comparando lo que ayer se vió, con lo que hoy se nos presenta, único modo de poder formar un juicio exacto de lo que se observa; solo así, allá en los últimos años de la vida, en la vejez, llegamos á formar un juicio algo exacto de la manera como deben tratarse los enfermos y curar sus dolencias.

Dos extremos toca en su vida profesional el individuo dedicado al ejercicio de la Medicina; uno lleno de ilusión, en la juventud, que falto aún de experiencia se cree potente para desafiar las enfermedades y fácil el vencerlas; época muy conocida, tanto mas gravosa

y perjudicial para el enfermo, como de grande utilidad para el farmacéutico; porque en ella predomina la fatal idea, de que aglomerando medicamentos se consigue la salud; además, la honrilla del profesor de cuya memoria no se aparta aquel axioma: «*Cuando vayas á visitar el enfermo, haz siempre alguna cosa nueva, porque los asistentes no te tengan por idiota.*»

¡Cuántos desengaños se sufren entonces, y cuánta calma se adquiere despues!

La segunda es la de la vejez, época de escepticismo, de desengaño, que la observación y el tiempo nos ha puesto de manifiesto lo falaz é insegura que es la Medicina, la incertidumbre de la acción de los agentes medicinales contrariada veces mil por condiciones orgánicas que no podemos apreciar; y si bien estos profesores son los más útiles para el enfermo, no lo son seguramente para el farmacéutico, porque éstos ya fían más en las fuerzas del organismo, que en los medicamentos; por lo menos no precipitan la medicación, porque tienen el convencimiento que las enfermedades que aquejan al organismo tienen su término de duración, que el hombre no puede variar ni detener tan fácilmente como se creía en la primer época, y la idea predominante es esperar, aprovechar el momento de oportunidad llevando por norma aquel dicho: «*Que la mucha aplicación y variedad de medicamentos, es hija de la ignorancia.*» Solo el profesor poco instruido, cree que las enfermedades se curan más pronto con la continua aplicación de remedios y variación de ellos; pero el que de tal modo piensa se engaña, y se engaña lastimosamente: el gran secreto está en aplicar los medicamentos que reclama la dolencia, aplicarlos en el momento oportuno y tener calma para esperar el tiempo necesario para que desarrollen su acción en el organismo enfermo.



conservacion; los artificiales bien podemos decir que nos son desconocidos, por lo menos en la gran escala que hoy los necesitamos y que los tienen otras naciones con menos elementos que la nuestra. Sin prados no puede haber ganado.

Si hemos dicho que el veterinario por sus conocimientos especiales debía ser el que dirigiese al agricultor, con mucho mas motivo debe serlo del ganadero. Nadie mas que el veterinario conoce la organizacion de los animales, su temperamento, su buena ó mala conformacion, el destino que se les debe dar, las condiciones que pueden adquirir por medio del cruzamiento, etc., conocimientos que ha adquirido por medio del estudio de la zootécnia, que le enseña la manera de multiplicar y mejorar los animales.

Encargado, como debe estar, el veterinario del ramo de ganadería, preciso le sería dedicarse con sumo esmero á obtener animales en abundancia y con las cualidades que se requieren para los trabajos de agricultura, bien para que sus carnes sirviesen como alimento al hombre y en muchas ocasiones con condiciones que puedan satisfacer los caprichos y el lujo que aquél quiere ostentar.

El veterinario daría impulso á la pradicultura; y su consecuencia inmediata sería un aumento considerable de animales, con lo que es indudable que se conseguiría el que descendiese el precio que hoy tiene la carne en los mercados públicos; y no solo esto, sino que alcanzaríamos el no ser tributarios en este importante ramo de otras naciones que no reúnen las buenas condiciones que la nuestra para la cria de ganados: sin embargo, ya hace muchos años que nos vemos obligados á importar animales de todas clases, si queremos atender al sosten de la agricultura y la alimentacion del hombre.

No solo el veterinario debía estar encargado de la pradicultura y ganadería, sino de todo lo que concierne á estos dos ramos, debiendo formar parte de las Juntas de ganaderos y de agricultores provinciales, como los únicos peritos en la materia, los exclusivamente autorizados y los que están en el caso de poder resolver cuantas cuestiones se susciten en dichas Juntas y fuera de ellas. Pero por nuestra desgracia, sobre tal asunto se nos tiene en el mayor olvido, dependiente esto en gran parte, de la apatía de la generalidad de veterinarios residentes en las capitales de provincia, que concretándose exclusivamente al herrado y curacion de los animales, abandonan la parte mas esencial de la profesion.

Bien es verdad, que para ocupar estos puestos se necesitan profesores instruidos, activos y de constancia á toda prueba; y esto no es frecuente encontrarlo reunido en cier-

tos veterinarios. He aquí porque en el Congreso Nacional de Veterinaria celebrado en 24 de Octubre de 1883, se insistió con tanto empeño el que se diese más instruccion al veterinario que la que se da en la actualidad, empezando porque al ingresar en las Escuelas de Veterinaria llevasen el mayor cúmulo de conocimientos preliminares posible, obstando por unanimidad el que se exigiese el grado de Bachiller á los que fuesen á estudiar Veterinaria. No se ha podido conseguir aún tan esencial y precisa reforma, pero confiamos, que dentro de un plazo no muy largo, el Gobierno de la nacion comprenderá lo preciso que es exigir estos preliminares, si quiere contar con veterinarios instruidos como los necesita.

Mas el veterinario encargado de la higiene pública en lo relativo á la alimentacion diaria y más esencial del hombre, no solo debe ser el instrumento que active la produccion proporcionando al obrero los alimentos de primera necesidad y que lo pongan en actitud de soportar el trabajo, sino que tiene el deber de vigilar para que se le expendan en buenas condiciones de salubridad, para que de este modo se conserve integra y sin alteracion la salud del obrero y trabajador.

Si á todo esto se atiende, si los Gobiernos procuran el aumento de los animales de matadero, si rebaja en algo el impuesto que sobre la carne pesa, y protege la agricultura y la ganadería, seguro que pondrá un dique infranqueable á las protestas de la clase obrera, que si alguna vez se insubordina, ya bajo el pretexto de huelga ú otro nombre, no son debidas sus quejas mas que á una causa poderosa, la imposibilidad que tienen en adquirir la cantidad suficiente de alimentos de buena calidad, para atender al sostenimiento de sus familias: actos que los distraen de sus ocupaciones y de mejorar el trabajo ó la industria á que están dedicados.

Además del alimento, á la clase obrera le faltan viviendas con buenas condiciones higiénicas que no puedan alterar su salud, y sabido es, que las que habitan la generalidad no reúnen aquellas buenas condiciones; lo cual les ocasiona más de una enfermedad, que suele inutilizarlos por mucho tiempo para el trabajo.

## ADVERTENCIA.

En el número anterior terminó la *Bibliografía Veterinaria Española*: el profesor que le falte algun número del periódico ó pliego de la obra, que lo reclame á esta redaccion antes de fin de año; porque despues tal vez sería difícil el poderlo complacer.

En este número empezamos á publicar un folleto sobre la *Indigestion en los solípedos*.



## Seccion de anuncios.

### GUÍA DEL VETERINARIO INSPECTOR DE CARNES.

3.<sup>a</sup> edicion.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.<sup>a</sup> clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, libreria de D. Saturio Martinez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñon.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boqueria, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

### ALMANAQUE DE VETERINARIA PARA 1885.

El amor á la clase, el vehemente deseo de ser útiles á nuestros compañeros y el grandísimo interés que tenemos en que los profesores salgan de la apatía, se animen y adquieran vida y vigor á imitacion de la mayoría de ellos, ha sido el único móvil que nos ha impulsado á componer el texto del ALMANAQUE que anunciamos. La obra ha sido redactada con esmero y llenará las exigencias de la clase. Hé aquí el programa:

Prólogo.—Santoral.—Revista del año 1884.—El Congreso, su utilidad.—Legislacion.—La Veterinaria en España.—Profesores establecidos (1).—Parte práctica (2).—Periódicos de veterinaria.—Bibliografía (3).—Anuncios.

Los señores que remitan obras ó anuncios se les regala el almanaque.

Anuncios. Una página dos pesetas; media una. Se admiten clichés.—Direccion: á D. José M. Alvero, AYORA (Valencia).

Precio del almanaque UNA peseta.

La novedad del asunto, el entusiasmo que el Sr. Alvero ha demostrado por la Veterinaria desde el momento que tomó el honroso título de veterinario, los grandes

sacrificios que en honor de la ciencia está haciendo, son circunstancias que el profesor debe apreciar y no olvidar; por esto hoy recomendamos á nuestros profesores la adquisicion del *Almanaque de Veterinaria* para 1885, que vá á publicar el señor Alvero.

#### ESPECIFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

### OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

#### TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la region escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la accion pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros profesores el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo vienen usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Liniemento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Direccion: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Játiva.

#### PASTA PECTORAL.

*Remedio infalible para curar radicalmente la tos.*

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos dias.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellon.

Tambien tenemos las escelentes pastillas de caracoles, Carragahan, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

Játiva: Imp. de B. Bellver.

(1) Se insertarán en esta lista los que nos escriban indicando su domicilio.

(2) Todos los profesores que nos remitan alguna historia clinica obtendrán el almanaque por la mitad del precio.

(3) Todas las obras que se nos remitan serán anotadas y anunciadas.